

CRÓNICA *de la parroquia*

GUAYLLABAMBA



Cronistas de la parroquia:

Lucinda Quinchiguango Puma, José Salcedo, Lusmila Salcedo, Esteban Suárez.

Equipo gestor:

Grupo Chukirawa: David Samaniego Almeida y Verónica Herrera O.

Octubre de 2024

RESUMEN

La crónica sobre Chaquibamba nos sumerge en un lugar donde la historia, la identidad y la lucha de sus habitantes se entrelazan en el presente. Ubicado en un valle rodeado de altas montañas, Chaquibamba es un territorio cargado de memoria, desde sus raíces preincas hasta las experiencias cotidianas de sus residentes.

A través de testimonios de sus habitantes, como José Salcedo y Lusmila Salcedo, se revela cómo la comunidad ha comenzado a redescubrir su rica herencia, forjada por la conexión con la tierra y el agua que la nutre. La historia de trabajo y resistencia se entrelaza con la vida diaria, donde las quebradas y lomas no sólo son un paisaje, sino una parte esencial de la existencia comunal. La crónica enfatiza que la historia no es sólo un recuerdo, sino un presente vivido, donde cada vecino aporta su voz a una narrativa colectiva que sigue escribiéndose.

Palabras clave: Identidad, resistencia, memoria, conexión, comunidad, herencia, lucha, naturaleza.



Chaquibamba: Un Tapiz Vivo de Historia entre la Hacienda y las Huacas

En lo alto de las montañas de Chaquibamba, el viento trae consigo no sólo el aroma de la tierra húmeda, sino también las voces de sus habitantes, que narran una historia cargada de identidad, de luchas cotidianas y de un pasado que sigue presente. Como escribió James Baldwin, “la historia no es el pasado, es el presente. Llevamos nuestra historia con nosotras y nosotros. Somos nuestra historia”. Y así, en cada esquina de Chaquibamba, los recuerdos emergen, no como fantasmas lejanos, sino como raíces que siguen sosteniendo el andar de sus pobladores.

Chaquibamba, cuyo nombre en raíces barbacoanas significa “quebrada abrupta”, ha sido testigo de generaciones que han trabajado su tierra desde tiempos preincas. Bajo sus suelos, aún reposan tolas y vestigios de antiguas civilizaciones, y aunque sus habitantes, cronistas de su propia historia, desconocieron por mucho tiempo la riqueza de este pasado enterrado, han comenzado a redescubrir sus propios caminos. Un proceso que ha sido parte de la vida cotidiana de esta comunidad, forjada no sólo por la naturaleza, sino por la memoria compartida de sus antepasados.

Quebrada del río Pisque



Movimiento de protección Pucará de Chaquibamba. Quebrada del río Pisque.
Chaquibamba, Guayllabamba, 2024

En una de las recientes reuniones comunitarias, los vecinos y vecinas se congregaron para narrar su historia desde sus propias voces, reafirmando lo que siempre supieron: la historia no es algo ajeno, es el presente vivido. Uno de los moradores recuerda con nostalgia:

“Como hijo de comunero, en mi niñez sabía trabajar la tierra. Allí, en colaboración con más comuneros, se realizaban zanjias para llevar el abastecimiento de agua potable desde el sector de la vertiente de El Balcón hacia la comuna, la cual fue mentora de estos procesos, y sólo los comuneros podíamos fortalecer este trabajo. Somos parte de las lomas”.

El gran logro comunal del Agua Potable fue gracias a Hermógenes Guerra, Aníbal Flores, Luis Carillo, Eduardo Flores y Amado Reivan y Modesto Cárdenas. Las lomas, cubiertas de quebradas, se conectan íntimamente con el agua que corre bajo y sobre la tierra. Las vertientes de Cercopamba y el río Pisque serpentean desde el Cayambe, alimentando de vida a la comunidad. *“El río Chitayacu pasa por la comuna”, añade Esteban Suárez, uno de los cronistas más activos. “Estas lomas están junto a las fuentes de agua que han sido fundamentales para nuestra existencia”. Aquí, las fuentes no solo dan vida, también moldean el carácter de un pueblo que ha aprendido a trabajar y convivir con ellas.*

Una de las mujeres que ha visto crecer a Chaquibamba desde su niñez, cuenta cómo, en los años 70, las quebradas no eran sólo paisaje, sino escenario de vida diaria. *“Nosotras hemos sido criadas en el monte. Las vacas tomaban agua de las vertientes, eso desde que éramos niñas. Salíamos a lavar la ropa en las acequias en el potrero de San Lorenzo”. A través de sus palabras, se teje una memoria colectiva que, aunque marcada por la simplicidad de la vida rural, resuena con una profunda conexión con la naturaleza y su entorno.*

Chaquibamba no sólo fue un huasipungo; también fue la cuna de una cultura ancestral. Sus habitantes recuerdan con claridad el paso de los hacendados y los comuneros, que vivían y trabajaban en simbiosis con la tierra que compartían. El territorio de Chaquibamba fue en su momento una de las haciendas más grandes de la región. *“Los hacendados llamaban a los comuneros y a sus hijas e hijos a trabajar”, relata un vecino. “Así se fue formando la comuna”.*

Esa historia de trabajo y resistencia sigue presente en cada rincón de Chaquibamba, donde las tolas preincas, las lomas y las quebradas son testigos silenciosos de una herencia que, aunque a veces olvidada, nunca desapareció del todo. Es así como los vecinos, en sus dinámicas de

cronistas, recordaron no sólo los paisajes físicos, sino los espirituales y místicos. Entre risas, contaron cómo sus padres y abuelos hablaban del duende que habitaba en los árboles de chirimoya y en las quebradas.

El Pucará de Chaquibamba, esa loma mítica que una vez fue un lugar sagrado y de observación astronómica preinca, sigue siendo un punto de referencia en la memoria colectiva. Allí, la vida comunal se construyó no sólo sobre los cimientos de piedra, sino también sobre las historias transmitidas de generación en generación. Como señala María Ayala, *“los Chaquibambeños somos parte de las lomas”*, no como simples habitantes, sino como guardianes de una herencia viva.

Chaquibamba es mucho más que un lugar en el mapa. Es una historia en constante escritura, donde cada vecino, cada comunero, contribuye con su voz y su memoria. Aquí, la historia no se guarda en libros polvorientos ni en monumentos olvidados, sino en las conversaciones de sus habitantes, en las caminatas por las lomas, y en el flujo constante de los ríos que continúan nutriendo la vida de la comunidad. Es, como bien dijo Baldwin, la historia que llevamos con nosotros, porque somos nuestra historia.



Cronistas Participantes

Lucinda Quinchiguango Puma: Ama de casa, antigua habitante de Chaquibamba, mujer de fuerza recia.

José Salcedo: Antiguo morador del sector, vive fuera, pero visita siempre a su comunidad.

Lusmila Salcedo: Antigua moradora del sector, forma parte de las cronistas por su legado siempre vívido.

Esteban Suárez: Nieto de un antiguo morador del sector, hermanado por la memoria e historia de su territorio, defensor de los pucarás.